

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

Relación entre religiosidad y sentido de vida en sacerdotes de la diócesis de Huejutla

Relationship between religiosity and meaning of life in priests of the
diocese of Huejutla

Hugo Manuel Gama López

hugo.gama@lasallep.mx

<https://orcid.org/0009-0003-3864-2228>

Universidad La Salle Pachuca

Hidalgo – México

Silvia Carolina Vázquez Monter

svazquez@lasallep.mx

<https://orcid.org/009-008-8156-4823>

Universidad La Salle Pachuca

Hidalgo – México

Noel Ivan Cesni Santiago

cesninoel@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-5963-9769>

Universidad La Salle Pachuca

Hidalgo – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4857>

Artículo recibido: 21 de julio de 2025

Aceptado para publicación: 20 de noviembre
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4857>

Relación entre religiosidad y sentido de vida en sacerdotes de la diócesis de Huejutla

Relationship between religiosity and meaning of life in priests of the diocese of Huejutla

Hugo Manuel Gama López

hugo.gama@lasallep.mx
<https://orcid.org/0009-0003-3864-2228>
Universidad La Salle Pachuca
Hidalgo – México

Silvia Carolina Vázquez Monter

svazquez@lasallep.mx
<https://orcid.org/009-008-8156-4823>
Universidad La Salle Pachuca
Hidalgo – México

Noel Ivan Cesni Santiago

cesninoel@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-5963-9769>
Universidad La Salle Pachuca
Hidalgo – México

Artículo recibido: 21 de julio de 2025. Aceptado para publicación: 20 de noviembre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

En la actualidad la humanidad se observa olvidada de vivir una vida con sentido, esto puede llevar a la frustración y/o padecimientos psicológicos que le afectan en su diario vivir. Los sacerdotes, no están exentos de este fenómeno. Una vivencia adecuada de la religiosidad y un manejo apropiado del sentido de vida son de suma importancia en el ejercicio del ministerio de los sacerdotes como guías y líderes espirituales. Es así como, hoy se considera necesario que los sacerdotes encuentren sentido de vida a través de la vivencia de la religiosidad; es por eso que esta investigación tiene como objetivo conocer la interacción entre las variables el sentido de vida y la religiosidad. Este, comprende un estudio mediante la aplicación de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos, adaptada al español y la Escala Existencial, con la finalidad de profundizar en el conocimiento teórico sobre dicha relación entre la religiosidad con el sentido que los sacerdotes le dan a la vida, lo cual permitirá enriquecer las investigaciones en el campo de la psicología de la religión y de la formación sacerdotal. Estos instrumentos se administraron a una muestra de 64 sacerdotes católicos localizados en la Diócesis de Huejutla, Hidalgo, con un rango de edad entre los 30 y 87 años. Los resultados evidenciaron, a mayor autopercepción realista, se encuentran menos motivados a ser religiosos por la aprobación social. Asimismo, la muestra evaluada que tiene un mayor sentido de responsabilidad posee una orientación religiosa extrínseca social mejor.


Palabras clave: sentido de vida, religiosidad, sacerdocio, espiritualidad, bienestar psicológico

Abstract

Currently, humanity appears to be neglectful of leading a purposeful life, a condition that can give rise to frustration and/or psychological ailments impacting daily existence. Priests are not immune to this

phenomenon. A meaningful experience of religiosity and a judicious management of life's purpose are of paramount importance in the practice of the ministry for priests, who serve as spiritual guides and leaders. Consequently, there is a contemporary recognition of the necessity for priests to discover a sense of purpose through the lived experience of religiosity. This research aims to investigate the interaction between the variables of life's purpose and religiosity. It entails a study employing the application of the Spirituality and Feelings Assessment Scale, adapted to Spanish, and the Existential Scale. The objective is to deepen theoretical understanding of the relationship between religiosity and the sense of purpose that priests attribute to life. This endeavor is poised to enhance research in the realms of the psychology of religion and priestly formation. The instruments were administered to a sample of 64 Catholic priests located in the Diocese of Huejutla, Hidalgo, spanning an age range from 30 to 87 years. The results revealed that individuals with higher levels of realistic self-perception are less motivated to engage in religious practices for social approval. Furthermore, the assessed sample, characterized by a heightened sense of responsibility, exhibits a more favorable extrinsically oriented social religious orientation.

Keywords: sense of life, religiosity, priesthood, spirituality, psychological well-being

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Gama López, H. M., Vázquez Monter, S. C., & Cesni Santiago, N. I. (2025). Relación entre religiosidad y sentido de vida en sacerdotes de la diócesis de Huejutla. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (5), 3827 – 3841.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4857>

INTRODUCCIÓN

El fenómeno religioso, la religiosidad, la espiritualidad y sus diversas manifestaciones subjetivas (la forma en que cada persona vive su religiosidad), así como objetivas (la vivencia de la religiosidad en comunidad) han estado en el campo de estudio de diferentes disciplinas humanas y sociales, tales como la Filosofía, la Sociología y la Psicología. Por tanto, es de suma importancia profundizar y enriquecer los estudios de estos fenómenos desde la perspectiva psicológica (García y Pérez, 2005).

Tal fenómeno ha sido estudiado por la psicología desde 1950 por Allport y anteriormente por James en 1902. El número de investigaciones sobre la religiosidad fue creciendo de tal manera que se fundaron varias revistas que estudiaban la religiosidad desde la psicología. Esto llevó a que esta se interesara por abordar temas relacionados con la religiosidad e incrementara últimamente, tanto así, que se dio el surgimiento de la Psicología de la Religión en la división 36 en la American Psychological Association (APA) en 1975, como fruto del aumento del interés de este tema plasmada en diversos artículos, la edición de revistas académicas especializadas y el fortalecimiento institucional (Simkin, 2016).

Esta disciplina estudia las características psicológicas de la religiosidad, donde el objeto de investigación no es la realidad religiosa, sino, la realidad humana en la que aparece una fe religiosa. Es decir, se estudia a la persona humana en su desarrollo como un ser religioso (Galimberti, 2002).

El surgimiento de esta rama de la psicología se da para lograr tener sentido y conocimiento a los fenómenos de la adversidad, el dolor y la muerte. De ahí que, ésta tiene un lugar y una función preeminente en la vida de las personas. Función que la psicología de la religión clásica ha estudiado desde sus inicios y, que hoy, cuando el sentido, la esperanza y las utopías se erosionan, es necesario rescatar para la construcción y la orientación de los procesos vitales del siglo actual (Mafla, 2013).

La religión, desde su sentido más intrínseco se entiende como un conjunto de creencias que religan al hombre con lo sagrado y divino, a su vez, éste como conglomerado sociocultural en el que la vida humana se despliega (García, 2014). Así pues, Blazer y Meador (2011), como se citó en, Montero-López y Rivera-Ledesma (2014), definen la religión como creencias, prácticas, rituales y símbolos organizados en un sistema, para facilitar la cercanía con lo sacro o trascendente. De igual forma, la religión es considerada como una actividad colectiva, particular y distinguida por los límites, donde es necesaria la práctica y lo más importante es la creencia en el dogma (Sánchez y Acosta, 2017).

En este sentido, la religiosidad, esencialmente, es una experiencia de naturaleza social, que es en las relaciones sociales donde se vive y se llega a experimentar dicho fenómeno. Del mismo modo, es un constructo en donde tiene un papel importante, las condicionantes de la relación entre el yo y el otro; esta relación se regula por normas y códigos de conducta transmitidos a través del grupo. Además, la religiosidad proporciona la forma en que se interpreta la experiencia de lo divino; da los medios para que se dé la experiencia espiritual y después que haya ocurrido la interpreta. Asimismo, Montero-López y Rivera-Ledesma (2014) agregan que el proceso en que se lleva a cabo la religiosidad contiene dos elementos: uno en fiestas religiosas o ritos y por otro lado, se dan las conductas como el rezar, orar, meditar, entre otras.

Aunque en algunos lugares el fenómeno religioso está a la baja, García y Pérez (2005), exponen que hay relaciones significativas entre la religión y otras dimensiones como la política y/o la moral caracterizada por el carácter público, además de vincular a la persona como miembro del tejido social. Por su parte, Montero-López y Rivera-Ledesma (2014), presentan que es importante el papel que juega la vida religiosa y espiritual en las personas cuando éstas afrontan situaciones límite.

Asimismo, la experiencia religiosa, no sólo tiende al carácter público, sino que de igual forma influye en la motivación. Guerrero, Acosta y Rojas (2011), concluye en sus estudios, que la experiencia religiosa se relaciona con la comunicación intrapersonal, donde se establecen conexiones profundas con la trascendencia.

Es así, que Gallego-Pérez, García -Alandete y Pérez-Delgado, (2007), presentan la religiosidad como la tentativa de dar un significado al hombre, al mundo y a la relación entre ambos. Por tanto, la religiosidad está muy vinculada a la búsqueda de significado de la realidad. Además, ofrece un horizonte trascendente de sentido desde el cual se orienta la propia existencia; ofrece un mayor contenido existencial y una esperanza elevada que lleva a la configuración de su propia vida. También, las actitudes y conductas religiosas están ligadas a la satisfacción vital y a las medidas de bienestar. Complementando lo anterior, García-Alandete, Martínez, Sellés y Soucase (2011), afirma que para muchas personas las experiencias y momentos religiosos han sido los que más han impactado en sus vidas.

Para Allport y Ros a finales de 1960, la evaluación sistemática de este fenómeno. Los estudios de estos autores fueron sobre las orientaciones religiosas, las cuales, definen como el proceso que controla y organiza el comportamiento de las personas adheridas a una religión (Simkin y Etchezahar, 2013).

Por ejemplo Urychaga, Morán y Fínez-Silva (2019), presentan uno de los tantos estudios realizados por Allport en donde relacionaba la religiosidad (entendida como asistencia a los oficios religiosos) y prejuicio, encontrando resultados que no apoyaban totalmente ninguna de las posibles predicciones de Jung ni de Freud, presentando que las personas con menos prejuicios eran las que asistían muy ocasionalmente a los servicios religiosos o, por el contrario, las que asistían semanalmente a dichos oficios, eran las que tenían más prejuicios.

Dichos autores, proponen dos tipos de orientación religiosa. Por un lado, proponen la orientación religiosa intrínseca: Haciendo referencia a la religiosidad como fin en sí misma, motivo fundamental de la vida para la persona; ésta toma la religión como criterio absoluto en la toma de decisiones; marca absolutamente la vida; el sistema de creencias se ha interiorizado; la religión es considerada como clave de la existencia, por lo que el resto de necesidades se consideran menores y se armonizan con las creencias y orientaciones religiosas (García-Alandete et al., 2011).

El segundo tipo de orientación religiosa es la extrínseca. Esta es más utilitaria e instrumental: Se ve a la religión como un medio al servicio de intereses y fines propios. Estos fines e intereses propios pueden ser: seguridad, estatus social, entretenimiento, autojustificación, apoyo para el estilo de vida personal, entre otras. Las creencias se toman en cuenta sólo superficialmente y se cumple selectivamente en tanto que satisface las necesidades pragmáticas y beneficiosas para uno mismo (García-Alandete et al., 2011).

Finalmente, Allport sitúa a la religiosidad como una actitud personal, que forma parte del propium psíquico de la persona, es decir, de hábitos a rasgos personales. Al ser una actitud la religiosidad integra, las dimensiones cognitivas (pensamientos, credos, dogmas, etc.), conductual (prácticas, ritos, comportamientos, etc.) y fisiológica/neuropsicológica (Urychaga et al., 2019).

El sentido de la vida tiene como sentido fundamental preguntar por y el sentido de lo qué es y porta la vida. La pregunta por el sentido de la vida es una pregunta bastante reciente, es una pregunta que aparece en la segunda mitad del siglo XIX. Pero antes existía el equivalente de esta pregunta planteada con otros términos o con otras formulaciones, es una interrogante que intenta buscar y profundizar en la persona humana. Por ejemplo, Aristóteles se preguntaba sobre la búsqueda de la felicidad y en la búsqueda de ésta se encontraba el sentido de vida del hombre. A su vez San Agustín de Hipona, exponía que la felicidad se encontraba en la tranquilidad del espíritu, el sentido de vida estaba en

regresar a Dios, lo divino, donde encontraba su descanso. Santo Tomas de Aquino buscaba el sentido del hombre en el fin último del ser humano, el cual consistía en la beatitud que lleva a la felicidad, esta beatitud consiste en la visión de Dios, visio beatifica (Grodin, 2012). Uno de los autores que se interesó por explorar el sentido de la vida como una forma de entender la psicología humana fue Viktor Frankl.

Viktor Frankl propone la logoterapia como análisis existencial que desarrolla a partir de los valores personales, una teoría sobre el sentido existencial, la cual consiste en proponer que el ser humano, desde el sentido de la existencia, es capaz de alzarse por sobre su situación concreta. Expone que no todos los ámbitos fenomenológicamente obvios del alma humana pueden explicarse en función de una concepción mecanicista (Gengler, 2009).

De tal manera que Frankl (1987), explica que, desde la logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida. De ahí que, Frankl habla de voluntad de sentido, en contraste con el principio de placer o voluntad de placer en que se centra el psicoanálisis freudiano, y en contraste con la voluntad de poder que propone la psicología de Adler.

Por tanto, que, conduce necesariamente a una potenciación de la existencia humana. Parte del supuesto que el ser-hombre, es un ser-consciente y un ser-responsable, esto lleva a entender que el análisis existencial se enfoca en la conciencia de ser-responsable, procurando que se cobre conciencia de la responsabilidad esencial, es decir, que el hombre sienta más su responsabilidad consciente. De tal manera que, si la logoterapia es la psicoterapia que parte de lo espiritual, el análisis existencial se entiende como aquella que parte del espíritu de la conciencia de responsabilidad (Frankl, 2012).

De igual forma, Längle (1995), expone que la logoterapia es ante todo una psicoterapia que se funda en el sentido, mientras que el análisis existencial representa la correspondiente teoría y fundamentación antropológica de esta. Además, el análisis existencial es entendido como un procedimiento terapéutico. Mientras que, en la comprensión de la Asociación de Logoterapia y Análisis Existencial de Viena, la logoterapia cumple con los criterios de una forma de consultoría (counseling) y tratamiento orientado por el sentido.

Así pues, Gengler (2009), expone que, la logoterapia propuesta por Frankl entiende el alma humana desde tres dimensiones principales:

La dimensión somática: la constituye todo lo relacionado con el ámbito biológico y corporal del ser humano.

La dimensión psíquica: hace referencia a lo que constituye toda la realidad psicodinámica del ser humano.

La dimensión noética (del nous, espíritu): se refiere a los ámbitos fenomenológicos evidentes del alma humana, los cuales no se pueden someter a reducciones biologicistas ni a reduccionismos psíquicos.

Sobre la utilización de la logoterapia como un instrumento de rehabilitación, Milanés, Hidalgo, Monteagudo, Sánchez y Rodríguez (2018), exponen que esta técnica se basa en considerar al hombre desde su dimensión espiritual como un ser que tiene voluntad, libre, responsable y en un medio de relaciones sociales que dan significado a la vida de este. Agregan, que la logoterapia se basa en el sentido de vida como alternativa psicoterapéutica.

La logoterapia tiene como principio, que la vida tiene sentido en cualquier circunstancia; además presenta que el hombre es dueño de una voluntad de sentido y llega la frustración o vacío existencial cuando deja de ejercer su ser-libre; esto lleva a entender a la persona como un ser libre dentro de sus obvias manifestaciones para consumir el sentido de su existencia. Así pues, el sentido de la vida se logra a través de la realización de los valores experienciales (vivencias de disfrute y experiencias

gratificantes en relación con los otros, por ejemplo: el amor hacia la pareja, hijos, padres, etc.), de creación (capacidad productiva del hombre, de hacer y crear algo suyo con la imaginación, por ejemplo: su labor o creación artística) y actitudinales (posibilidad de cambiar de actitud asumida frente a situaciones de gran dificultad o sufrimiento que no se pueden modificar), que no son excluyentes, pero se basan en las necesidades, convicciones y motivos de cada persona para que se cumplan (Milanés, et al., 2018).

En este sentido, la logoterapia entiende la existencia del ser humano como una forma de ser específica que tiene cada ser humano, no tratándose de un ser determinado, es decir condicionado por los demás o por las circunstancias (ser fáctico), sino por un ser que se va haciendo (ser facultativo) y que puede llegar a ser de otra manera. El objeto o propósito de la logoterapia es apoyar a la persona en situación de exclusión a encontrar sentido en cada momento difícil que atraviesa, potenciar la conducta humana y no reducirla a un ser-víctima: de sus impulsos, de la injusticia social, de sus aprendizajes, etc. Por tanto, la logoterapia se basa en que lo que motiva a una persona para pensar y actuar no está principalmente en la aspiración de posesión, prestigio o placer sino en una vida llena de sentido; esta imagen de la persona se opone a cualquier ideología determinista desde el punto de vista biológico, psicológico y social (Cano y Moro, 2004).

La logoterapia postula que el carácter, representa algo anímico ante lo que la persona puede tomar postura: la persona es libre frente al carácter para edificar su propia responsabilidad, siguiendo unos valores (Cano y Moro, 2004). Por tanto, el sentido de vida radica en ella misma, mientras encuentra tres caminos por los cuales se puede descubrir, a través de los:

Valores creativos: hacen referencia a hacer o producir algo desde las facultades de la persona. Es un ser abierto al mundo. Por tanto, integra la capacidad productiva del hombre, de hacer y crear algo suyo con la imaginación, por ejemplo: su labor o creación artística.

Valores vivenciales: son aquellos con los que se encuentra la persona y en los que confía, es un ser abierto a los otros. Los integran las vivencias de disfrute y experiencias gratificantes en relación con los otros, por ejemplo: el amor hacia la pareja, hijos, padres, etc.

Los valores de actitud: mediante estos valores la persona afronta el destino inevitable con actitud de firmeza, haciendo frente a las situaciones límite, es un ser abierto a sí mismo. Se integra por la posibilidad de cambiar de actitud asumida frente a situaciones de gran dificultad o sufrimiento que no se pueden modificar.

De tal manera que, Patiño-Armenta, Beltrán-Meza, García-Hernández y Urías-Pérez (2018), presentan que Frankl relaciona el sentido de vida con valores como la libertad, la responsabilidad y la conciencia. Es así como, cada ser humano es el encargado de buscar en la vida su propio significado o propósito, esto lleva a que cada persona sea responsable de descubrir libremente dentro de sí misma el significado o propósito de su existencia. El sentido de vida es una construcción individual, permanente, es algo que solo puede desarrollarse desde la persona misma.

Adentrándose más en el pensamiento de Viktor Frankl (1987), expone que es complicado que alguien responda a la pregunta sobre el sentido de la vida, ya que este difiere de un hombre a otro, o si se encuentra en una determinada época o en un lugar, cultura o acontecimientos diferentes. En lugar de cuestionarse por el sentido de la vida en términos generales el lleva a cuestionarse por el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado. Esto porque no se debería de buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada persona tiene en ella su propia misión que cumplir; cada persona debe llevar a cabo un cometido concreto, por tanto, tiene una tarea única y su oportunidad para instrumentarla es única. Cada situación que se presenta en la vida representa un reto para el hombre y le plantea un problema que sólo él debe resolver, así pues, a cada hombre se le pregunta por la vida y

únicamente puedes responder a la vida dando una respuesta por su propia vida; solo siendo responsable puede contestar a la vida. Entonces, la esencia más profunda de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable.

Complementando lo anterior, Frankl (1987), agrega que el sentido de vida debe encontrarse en el mundo y no dentro del ser humano o de su propia psique. De tal manera que, la verdadera meta de la existencia humana no se encuentra en la autorrealización. En otras palabras, la autorrealización no se alcanza cuando se considera un fin en sí misma, sino cuando se la toma como efecto secundario de su propia trascendencia. Además, el sentido de la vida siempre está cambiando, pero nunca cesa. De acuerdo con la logoterapia se descubre el sentido de la vida en tres modos distintos:

Realizando una acción: en este primer caso el medio para el logro o cumplimiento es obvio.

Teniendo algún principio: hace referencia a sentir por algo, por ejemplo, la obra de la naturaleza o la cultura o el arte; y también sentir por alguien, por ejemplo: el amor. Esto lleva a lo que se denomina sentido del amor.

Por el sufrimiento: cuando la persona se enfrenta a situaciones inevitables se afronta un destino que no puede cambiar. Por ejemplo: una enfermedad incurable, una guerra de la que no se puede huir. En estas situaciones es cuando se le presenta la oportunidad de realizar el valor supremo, de cumplir el sentido más profundo. Porque lo más importante es la actitud que se toma hacia el sufrimiento, así como la actitud al cargar con ese. En este aspecto Frankl cita su experiencia en los campos de concentración.

Seguidamente presenta que, uno de los postulados básicos de la logoterapia es que el interés primordial del hombre no es encontrar el placer, como lo presenta el psicoanálisis, o evitar de dolor, sino encontrarle un sentido a la vida, motivo por el cual el hombre está dispuesto incluso a sufrir siempre y cuando ese sufrimiento tenga un sentido. Por tanto, Frankl (2012), refuta el hecho de que el deseo de experimentar placer o huir del dolor sea lo que guíe la vida del hombre, lo esencial de la vida no es placer en el desarrollo de esta, sino el contenido de la misma; si el pacer fuera realmente lo que da sentido a la vida, se llegaría a la conclusión de que la vida carece, en rigor, de todo sentido.

Teniendo en consideración lo anterior se puede mostrar que el sentido de vida puede llegar a tener ramificaciones los cuales son:

Sentido de sufrimiento: propone que la persona es capaz de llevar sobre sí un sufrimiento, lo cual la colma de plenitud, de felicidad, de alegría y de dicha; esto es posible gracias a la autonomía, libertad, responsabilidad e independencia de la persona respecto a su mundo y a su destino (Miramontes, 2013).

Sentido de muerte: la finitud, la temporalidad, no solo son una característica de la existencia humana, sino que son factores que constituyen el sentido mismo de la vida. El sentido de vida se basa en su carácter irreversible, es aquí donde se toma en cuenta el ser-responsable, responder a las exigencias de la vida que sólo se vive una vez (Frankl, 2012).

Suprasentido: se basa en la trascendencia para asimilar la propia muerte o la pérdida de un ser querido con la esperanza de que hay algo más allá de la vida como la entendemos desde el ámbito físico. Ante este tipo de situaciones, que parecen adquirir significado al margen de la vida humana, pertenecen ya no solo el sufrimiento, sino que se agregan la muerte y no sólo la angustia del morir, que acecha a muchas personas, sino la realidad del fin de ésta. En este punto, las concepciones teóricas de la logoterapia dan varias luces (Frankl, 1987).

Para la religión católica existen tres vocaciones, el matrimonio, la soltería y el sacerdocio, este último cuenta con dos maneras de vivir, primero se encuentra el sacerdocio común que hace referencia a todos los bautizados, hombres y mujeres. Y luego se encuentra el sacerdocio ministerial o jerárquico, en este sentido, el sacerdote es aquel que habiendo cumplido sus estudios religiosos en un seminario es admitido por el Obispo para el orden del diaconado y después para el orden del presbiterado. Dentro del sacerdocio ministerial se encuentra el tercer grado de éste, que se llama diaconado, el segundo grado llamado presbiterado y el sacerdocio en primer grado que es el episcopado (Concilio Ecuménico Vaticano II, 1970).

La función específica del sacerdote es celebrar la Eucaristía e impartir la absolución sacramental, lo que se entiende como celebrar la Misa y asistir a los fieles en la escucha y orientación de sus pecados en la confesión. Además del cuidado y la guía pastoral de los fieles que lleva finalmente a la comunión celebrada en la Eucaristía (Fernández, 2004).

Así pues, el Concilio Ecuménico Vaticano II (1970), en el decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *presbyterorum ordinis*, expone que las funciones de estos son, predicar la Palabra de Dios, santificar mediante el ministerio y los sacramentos sobre todo con la Eucaristía, educar a los fieles para que alcancen la madurez cristiana en el amor; dedicarse a los pobres, a los jóvenes, a los padres de familia, a los enfermos y a los excluidos. Están llamados a la fraternidad entre ellos mismos, a la obediencia a su obispo y a la paternidad respecto a los fieles promoviendo la dignidad de los seglares, respetando su justa libertad, escuchando su parecer y reconociendo con gozo los carismas de los seglares. Además del cuidado de aquellos que se han alejado de la fe y de quienes no disfrutaban de la plenitud de la comunión.

Mientras tanto, la vida de los presbíteros está llamada a la perfección en la santidad siendo personas que vivan su religiosidad a través de la oración y meditación asidua. Además de la alimentación de su propia vida interior valiéndose de la Sagrada Escritura, la Eucaristía, la confesión, la devoción a la Virgen María y la dirección espiritual (Concilio Ecuménico Vaticano II, 1970). Así pues, la Conferencia del Episcopado Mexicano (2012), expone que esta consta de cuatro dimensiones a saber son: la dimensión humana, la dimensión espiritual, la dimensión intelectual y la dimensión pastoral.

De estas cuatro dimensiones se profundizará en la dimensión humana que hace referencia a la madurez psicológica lo cual va unido a la variable sentido de vida. Además, se tomará en cuenta la dimensión espiritual la cual se relaciona con la vivencia de la religiosidad.

Dimensión espiritual: la espiritualidad, y por ende la religiosidad, del presbítero se centra en la continua y progresiva maduración en la caridad pastoral. No existe una espiritualidad ya plena en el presbítero, sino que esta está en un constante crecimiento y maduración por eso se habla de una formación permanente que se ve nutrida por ejercicios espirituales (son retiros de silencio, meditación y reflexión), que son un encuentro con Dios y revisión de la propia vida personal y ministerial (Conferencia del Episcopado Mexicano, 2012; Jaramillo, 2018; Guerrero, Acosta y Rojas, 2011).

Dimensión humana: esta dimensión está muy unida a los aportes que puede dar la psicología para la formación sacerdotal. Por tanto, parece lógico relacionar la formación humana sacerdotal con la variable sentido de vida, ya que desde la psicología el sentido de vida es una forma de afrontar el crecimiento y la madurez en el sacerdote. Así pues, el sustrato humano de todo ejercicio ministerial exige prestar una especial atención a la madurez y equilibrio afectivos, al ejercicio de la libertad, a la madurez en las relaciones humanas, a la capacidad de reconocer las propias crisis y solicitar la ayuda de las personas idóneas, al cuidado de la salud y a la prevención de enfermedades. En estos aspectos, los auxilios de la psicología son de gran ayuda, pero se debe de evitar la suposición de que estos auxilios resolverán automáticamente los problemas, además se debe de evitar el negarles cualquier crédito (Conferencia del Episcopado Mexicano, 2012).

METODOLOGÍA

Participantes

Se obtuvo una muestra no probabilística a la cual se aplicaron las pruebas psicométricas conformada por 64 sujetos del género masculino, fueron sacerdotes católicos en el ejercicio de su ministerio en la Diócesis de Huejutla, Hidalgo; se agruparon según el tiempo que llevaban de sacerdotes, el cargo que desempeñaban como: párrocos, vicarios u otro. Además, se les preguntó el tiempo que realizaban oración o meditación especificando en minutos al día.

Las edades de los sacerdotes católicos de la diócesis de Huejutla, Hidalgo a los que les aplicaron las pruebas psicométricas, oscilaron entre los 30 y 87 años.

Instrumentos

Para recabar los datos referentes a las variables de religiosidad y sentido de vida fueron utilizados dos instrumentos: en un primer momento se midió la religiosidad mediante la Escala de Orientación religiosa Age Universal I-E 12 y para medir el sentido de vida se utilizará la Escala Existencial.

La escala Age Universal I-E 12 deriva de la Escala de Orientación Religiosa (ROS) desarrollada por Allport y Ross. Estos fueron los que iniciaron la evaluación sistemática de la orientación religiosa o religiosidad midiendo el comportamiento de aquellas personas que se adhieren a una religión diferenciando dos tipos de orientaciones: la orientación intrínseca (I) que es la práctica de la religión como un fin en sí misma y la orientación extrínseca (E) refiriéndose a la práctica de la religión como un fin instrumental (Rivera-Ledesma, Zavala- Jiménez, y Montero-López. 2016).

Esta escala ha sido adaptada al español por los argentinos Simkin y Etchezahar (2013) quienes la exploraron y la confirmaron mediante el análisis factorial en una muestra no probabilística de estudiantes auto declarados religiosos, aportando evidencia con respecto a la estructura y dando buenas propiedades psicométricas en cuanto a la consistencia interna y validez. La escala se denominó I-E por las iniciales de la religiosidad intrínseca y extrínseca, el número 12 hace referencia a los 12 ítems a los que se redujo la escala ROS dando como resultado la Age Universal I-E 12. Por su parte Rivera-Ledesma et al. (2016) validaron esta escala en tres muestras de sujetos mexicanos mediante un análisis factorial exploratorio con una consistencia interna alfa de entre 0.70 y 0.88 para la escala total y sus diferentes factores.

Como se mencionó anteriormente la escala incluye dos aspectos de la orientación religiosa: en un primer lugar la orientación religiosa intrínseca (ROI) que evalúa creencias, actitudes y la fe religiosa la cual está compuesta por 6 ítems; segundo, la orientación religiosa extrínseca social (ROES) que evalúa los aspectos sociales externos de la religiosidad, la cual está compuesta por 3 ítems y finalmente la orientación religiosa extrínseca personal (ROEP) que la constituyen 3 ítems evaluando aspectos externos de conveniencia personales de la religiosidad.

Las respuestas se obtienen a través de una escala de tipo Likert que evalúa desde 1 (estoy en completo desacuerdo) a 5 (estoy en completo acuerdo). Los ítems se encuentran distribuidos de la siguiente manera.

- Orientación religiosa intrínseca (ROI) (ítems: 1, 3, 5, 7, 9 y 11).
- Orientación religiosa extrínseca social (ROES) (ítems: 2, 6 y 10).
- Orientación religiosa extrínseca personal (ROEP) (ítems: 4, 8 y 12).

Cada uno de los ítems tiene 5 opciones de respuesta en una escala de tipo Likert, los tipos de respuestas posibles se refieren a si le concierne al sujeto: Totalmente en desacuerdo (1), desacuerdo

(2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), de acuerdo (4) y totalmente de acuerdo. La puntuación de este instrumento se obtiene sumando el valor de cada respuesta seleccionada.

Por su parte, el segundo instrumento que se utilizará en esta investigación será la escala Existencial de Längle y Orgler. Fue construida en Viena por Alfred Längle y Christine Orgler y se basa en los cuatro pasos para encontrar sentido. El propósito de este instrumento fue evaluar el grado de satisfacción de las personas con su vida (Páramo et al., 2014).

Además, Vázquez (2003) refiere que esta escala es un cuestionario actitudinal que evalúa las cuatro siguientes áreas: autotrascendencia, libertad, responsabilidad y autodistanciamiento. La forma de medición es a través de seis opciones de respuesta de tipo likert que van desde siempre hasta nunca.

Esta escala es un instrumento técnico para abordar de forma previa, terapéutica y diagnóstica el sentido de vida. Está formada por 46 ítems organizados arbitrariamente y que constituyen dos escalas denominadas media P (suma de las subescalas de autodistanciamiento y autotrascendencia) y media E (suma de las subescalas de libertad y responsabilidad). Estas dos subescalas se subdividen, a su vez, de la siguiente manera:

Autodistanciamiento (AD): o también conocida como percepción realista: consta de 8 reactivos (3, 5, 19, 32, 40, 42, 43 y 44).

Libertad (L): evalúa la habilidad para tomar decisiones: consta de 11 reactivos (9, 10, 15, 17, 18, 23, 24, 26, 28, 31 y 46).

Responsabilidad (R): evalúa la capacidad para llevar a la acción las decisiones tomadas, asumiendo las tareas involucradas y las posibles consecuencias: consta de 13 reactivos (1, 6, 7, 8, 16, 20, 22, 25, 29, 30, 37, 38 y 39).

Autotrascendencia (AT): mide las manifestaciones de la emotividad libre: consta de 14 reactivos (2, 4, 11, 12, 13, 14, 21, 27, 33, 34, 35, 38, 41 y 45).

Cada reactivo o ítem consta de seis opciones de respuesta en una escala de tipo Likert, se solicita a la persona que evalúe de forma intuitiva en un continuo de siempre (1), frecuentemente (2), moderadamente (3), raras veces (4), muy pocas veces (5) a nunca (6), en qué medida le concierne cada una de las afirmaciones.

Procedimiento

Primero se contactó a la máxima autoridad de la Diócesis de Huejutla, Mons. José Hiraís Acosta Beltrán planteándose los objetivos principales de la presente investigación, respondiendo a cualquier duda que se tenga. Una vez obtenida la autorización se agendó una fecha para las aplicaciones de los cuestionarios a los sacerdotes y se les aseguró la confidencialidad. Una vez terminada la aplicación de las pruebas se llevó a cabo la calificación de estas. Finalmente se expusieron las conclusiones de la información obtenida y analizada. Estas conclusiones fueron sostenidas por un fundamento teórico, así mismo se pusieron a prueba las hipótesis que se plantearon al inicio de la investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En un primer momento se analizaron las variables sociodemográficas con el sentido de vida usando el estadígrafo Rho de Spearman, se encontró que no hay una relación estadísticamente significativa entre la edad de los sujetos y el sentido de vida que presentan ($p = -.102$).

Sin embargo, en cuanto al cargo que desempeñan los participantes y el sentido de vida si se pudo encontrar una relación negativa con un nivel de significancia medio arrojando un valor de ($r=-.250$, $p=.047$). Y en lo que corresponde al tiempo en que los participantes pasan en oración y el sentido de vida no hay una relación estadísticamente significativa arrojando un valor de ($p=.849$).

Después se analizaron los datos que corresponden a la religiosidad y los datos sociodemográficos. Esto dio a conocer que en lo que corresponde a la edad y la orientación religiosa intrínseca no hay una relación estadísticamente significativa ($p=469$). Tampoco entre la edad y la orientación religiosa extrínseca social ($p=291$). En cuanto a los datos obtenidos sobre el cargo que desempeñan y su relación con la orientación religiosa intrínseca tampoco hay un resultado significativo ($p=202$); ni tampoco en relación con la orientación religiosa extrínseca social ($p=413$).

En lo que corresponde al tiempo de oración y la orientación religiosa intrínseca tampoco hubo una relación estadística significativa ($p=898$). Tampoco se encontró una relación estadísticamente significativa entre el tiempo que pasan en oración y una orientación religiosa extrínseca social ($p=431$).

Para el análisis correlacional de los instrumentos que miden el sentido de vida y la orientación religiosa se utilizó el principio de correlación de Pearson, guiados por el principio de parsimonia en donde se corrieron las dos correlaciones, la de Pearson y la de Spearman dando resultados bastantes similares. Teniendo en cuenta de que Pearson es una prueba más robusta se presentan los resultados de dicha prueba.

Se procedió a analizar las subescalas que corresponden al instrumento de sentido de vida, las cuales son: Autodistanciamiento (AD), libertad (L), Responsabilidad (R) y autotrascendencia (AT) con las subescalas que corresponden al instrumento de orientación religiosa constituido por las subescalas: Orientación religiosa intrínseca (ROI), orientación religiosa extrínseca social (ROES) y orientación religiosa extrínseca personal (ROEP). En donde solo se encontraron dos relaciones con un nivel de significancia bajo las cuales fueron autodistanciamiento con orientación religiosa extrínseca social con $r=-.251$ y responsabilidad con orientación religiosa extrínseca social con $r=-.264$ (Tabla 1).

Este análisis encontró una relación baja, negativa y estadísticamente significativa entre la subescala de autodistanciamiento y la orientación religiosa extrínseca social ($p \leq .05$). Se pudo encontrar que, a mayor autodistanciamiento, es decir, que las personas que tienen una mejor autopercepción realista hay una mejor orientación religiosa extrínseca social. Es decir, que se ven menos motivadas a ser religiosas por la aprobación social o por buscar relaciones amistosas dentro de grupos sociales religiosos.

De igual manera se encontró una relación baja y estadísticamente significativa entre la subescala de responsabilidad y la orientación religiosa extrínseca social ($p \leq .05$). De esta relación, se deduce que de las personas evaluadas las que tienen un mejor sentido de responsabilidad tienen una orientación religiosa extrínseca social mejor (Tabla 1).

Tabla 1

Correlación entre las subescalas de sentido de vida y orientación religiosa

			ROI	ROES	ROEP
Rho de Spearman	Autodistanciamiento	Coefficiente de correlación	.230	.251*	-.036
		Sig. (bilateral)	.067	.045	.776
		N	64	64	64
	Libertad	Coefficiente de correlación	.134	-.122	.039

		Sig. (bilateral)	.292	.338	.759
		N	64	64	64
	Responsabilidad	Coeficiente de correlación	.118	.264*	-.022
		Sig. (bilateral)	.355	.035	.861
		N	64	64	64
	Autotrascendencia	Coeficiente de correlación	.148	-.153	.026
		Sig. (bilateral)	.244	.228	.835
		N	64	64	64
*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).					

Una vez analizados los resultados, se deduce que hay un interés en la población evaluada en responder los cuestionarios y en expresar la relación que tiene la vida espiritual con el sentido de vida. Cabe mencionar que, por su estilo de vida, todos los sacerdotes tienen un interés en la oración, la meditación y en la vida espiritual, lo cual les proporciona herramientas para un estilo de vida saludable en donde se cuestionen sobre la vida dándole un sentido a esta.

En los datos sociodemográficos, que recaban información sobre la edad de los participantes, el tiempo que llevaban de ordenados o ejerciendo el sacerdocio y el cargo que desempeñaban no arroja muchos resultados ya que fueron datos muy variados. Pero por lo general, se encuentran dando servicio en una parroquia lo cual se relaciona con una religiosidad que responde al servicio, esto puede llevar, a que lo que le da sentido a la vida es sentirse bien sirviendo en sus parroquias.

Los hallazgos reportados sustentan parcialmente las hipótesis planteadas. En un primer momento, se encontró una relación baja estadísticamente significativa entre las subescalas del instrumento sentido de vida, autodistanciamiento y responsabilidad con la subescala orientación religiosa extrínseca social en los sacerdotes de la Diócesis de Huejutla. Fue posible encontrar que los sacerdotes que toman distancia de sí mismos y que responden a las necesidades de los demás, están inclinados hacia una religiosidad orientada al servicio.

Además, es posible afirmar que aquellos sacerdotes cuya espiritualidad está enfocada en el servicio encuentran en ello una fuente de sentido en su existencia. En esencia, encuentran sentido al comprenderse a sí mismos y, a partir de su propia experiencia, hallan plenitud al servir a los demás.

Dando luz a lo anterior, Simkin (2016), presenta la correlación precisa entre religiosidad y bienestar psicológico, al destacar que la religión proporciona una multitud de recursos que pueden contribuir de manera benéfica a la salud mental. Estas herramientas pueden ser la promoción de la esperanza y el optimismo además de ofrecer un espacio de apoyo social. Pero, por otro lado, también puede asociarse a sintomatología ansiógena o depresiva. En este punto, la presente investigación no indaga mucho y por lo tanto no presenta resultados significativos.

La explicación de este fenómeno se debe a que existe una manifestación específica de la religiosidad conocida como religiosidad intrínseca. En este contexto, la forma y la cantidad de tiempo que las personas dedican a la oración tienen un impacto positivo en el mantenimiento y la recuperación de la salud. La religiosidad intrínseca se refiere a una orientación religiosa donde las personas experimentan una profunda conexión personal con su fe y la viven de manera significativa en su vida cotidiana. Cuando las personas dedican tiempo a la oración como parte de su práctica religiosa, se crea un espacio para la reflexión interna, la tranquilidad y la conexión con una fuerza o ser superior. Esta experiencia puede tener un impacto positivo en el bienestar psicológico y emocional de las personas, lo que a su vez puede influir en la salud física (Fuentes, 2019).

Siguiendo la línea de Simkin (2016), parece interesante que, aunque en esta investigación no hubo muchas correlaciones significativas sí se pudo observar que las personas que tienen un sentido de responsabilidad, es decir responder al llamado del otro, lo cual está ligado a la vocación, los lleva a una orientación religiosa extrínseca social (Febres, 2007). Se puede entender de esta manera que los sacerdotes evaluados se sientan llamados a responder las necesidades de los demás en un sentido de ayuda. Por lo que su motivación y lo que le da sentido a su vida, es el servicio y viven su ser religioso desde el servicio a los demás.

Cabe mencionar que Simkin (2016), realizó un estudio en el que investigó cómo la espiritualidad y la religiosidad se relacionan con el bienestar subjetivo y psicológico de las personas, así como con ciertos rasgos de personalidad. Los resultados revelaron que existe una asociación entre la espiritualidad y la religiosidad con diferentes aspectos de la personalidad, como la apertura a nuevas experiencias, la responsabilidad, la extroversión y la amabilidad. Además, también se encontró una relación con el neuroticismo. Estos hallazgos sugieren que la espiritualidad y la religiosidad pueden influir en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos y en nuestro bienestar psicológico. Finalmente, estos resultados respaldan y se relacionan con los obtenidos en la presente investigación.

CONCLUSIÓN

En conclusión, el presente trabajo puede contribuir a investigaciones enfocadas en la religiosidad y el sentido de vida. Además, los resultados de la presente investigación permiten constatar los resultados de investigaciones previas que sugieren que hay una relación entre la religiosidad y el sentido de vida. Además, puede enriquecer las investigaciones sobre la influencia de la religiosidad y la espiritualidad en un bienestar psicológico sustentado en el servicio a los demás o en el cumplimiento del servicio como vocación.

REFERENCIAS

Cano, C. y Moro, M. del P. (2004). Introducción a la logoterapia desde la perspectiva del Trabajo Social. Documentos de Trabajo Social, 47, 156-167.

Concilio Ecuménico Vaticano II. (1970). Lumen Gentium, Constitución Dogmática Sobre la Iglesia. 7ed, España, BAC.

Conferencia del Episcopado Mexicano (2012) Normas Básicas y Ordenamiento Básico de los Estudios Para la Formación Sacerdotal en México.

Febres, R. (2007). Para crecer en un valor. Revista educación en Valores. 1(7), 119.

Fernández, V. (2004). La identidad y la espiritualidad del sacerdote a la luz de la vocación laical. Revista vida pastoral, 249.

Frankl, V. E. (2012). Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia. (Segunda ed. En español de la octava edición alemana, 1978, decimocuarta reimpresión). México: Fondo de cultura económica.

Frankl, V.E. (1987). EL hombre en busca de sentido. Barcelona, España: Herder.

Fuentes, L. del C., (2019). La religiosidad y la espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes? Revista psicológica, 14 (28), 109-119.

Galimberti, U. (2002). Psicología de la religión. Siglo XXI (Ed.) (3, 1237).

Gallego-Pérez, J., García-Alandete, J. y Pérez-Delgado, E., (2007). Factores del Test Purpose In Life y Religiosidad. Universitas Psychologica, 6 (2), 213-229.

García, J. M. (2014). La religión en el mundo actual. La albolafia: revista de humanidades y cultura, 10-28

García-Alandete, J., Rosa, E., Sellés, P. y Soucase, B. (2013). Orientación religiosa y sentido de la vida. Universitas Psychologica, 12(2), 363-374.

García-Alandete., J. y Pérez, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. Anales de Psicología, 21(1),149-169.

Gengler, J. (2009). Análisis existencial y logoterapia: bases teóricas para la práctica clínica. Psiquiatría y salud mental, XXVI, (3), 200-209.

Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. Utopía y Praxis Latinoamericana, 17(56),71-78.

Guerrero, O. Y., Acosta, S. E. y Rojas, E. (2011). La motivación y las experiencias religiosas. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (33), 1-14.

Jaramillo, P. (2018). Queridos sacerdotes. Claves y propuestas para vivir la espiritualidad sacerdotal. México: PPC.

Längle, A. (1995). Logoterapia y análisis existencial, una determinación conceptual de su lugar. Gesellschaft für Logotherapie und Existenzanalyse, 12 (1), 5-15.

Mafla, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. Theologica xaveriana, 63 (176), 429-459.

Milanés, V., Hidalgo, D. R., Monteagudo, Y., Sánchez L. y Rodríguez, N.D. (2018). La logoterapia como alternativa terapéutica para la potenciación del sentido de la vida en pacientes alcohólicos. *MEDISAN*, 22(1), 74.

Miramontes, F. (2013). La teoría del sentido del sufrimiento. Fundamentación filosófica de una terapéutica: Scheler y Frankl. *Realistas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*. 1 (1), 51-55.

Montero-López, L. M. y Rivera-Ledesma, A. (2014). Ajuste psicológico y vida religiosa en adultos mayores. *Universitas Psychologica*, 13(3),15-26.

Paramo, M., García, C., Casanova, J., Cardigni M., Asid, M. y Bravín M. (2014). Escala Existencial. Adaptación y validación mendocina. Universidad del Aconcagua, facultad de psicología

Patiño-Armenta, G., Beltrán-Meza, M.C., García-Hernández A. y Urías-Pérez Y.G. (2018). Desarrollo Del Sentido De Vida En Estudiantes De Educación Superior: Un Enfoque Humanista. *RA XIMHAI*, 14 (3), 163-174.

Rivera-Ledesma, A., Zavala-Jiménez, S., y Montero-López, M. (2016). Validación de la Age Universal I-E Scale en sujetos mexicanos. *Universitas Psychologica*, 15 (4).

Sánchez, J. y Acosta, R. (2017). Religiosidad y depresión en adultos mayores institucionalizados de lima metropolitana. *Salud & Sociedad*, 8(1),22-34.

Simkin, H. (2016). Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad [Tesis de doctorado] Universidad Nacional de La Plata.

Simkin, H. y Etchezahar, E. (2013). Las Orientaciones Religiosas Extrínseca e Intrínseca: Validación de la "Age Universal" I-E Scale en el Contexto Argentino. *Psykhé*, 22(1), 97-106.

Urychaga, D., Morán, C. y Fínez-Silva, M.J. (2019). La religiosidad como fortaleza humana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (1), 309-3016.

Vázquez, S.C. (2003). Resignificación del sentido de vida a través de una intervención breve con sentido tanatológico. [Tesis de Maestría]. Universidad Iberoamericana Puebla.